



La diversión como método

Diversión, formación y educación son los pilares sobre los que gravita una de las escuelas de golf más potentes de nuestro país, la del Centro Nacional de Golf de Madrid, por donde pasan más de 500 niños a la semana. Los hay desde los 5 a los 17 años, los hay recién llegados y con hándicap 1, los hay más movidos y más tranquilos, pero todos tienen una cosa en común: reciben una formación golfística basada en el amor por el juego, la diversión y el respeto por el compañero.

Al campo a divertirse

Jaime de Benito, Director de la Escuela, es un profesional apasionado de lo suyo. Le encanta el trato con los chicos, comprobar la evolución de esos pequeños jugadores a los que mete en vena el veneno del golf. "Lo mejor que poseen es el tiempo que tienen por delante para mejorar y divertirse con este deporte, pero para que lleguen a quedarse entre nosotros mucho tiempo tenemos que conseguir que lo pasen bien y aprendan. Ese es el reto de los profesores", explica.

La Escuela se divide en tres grandes bloques de edad orientativos: de los 5 a los 8 años, de los 9 a los 12 y de 13 en adelante. "Es muy importante que los niños, sobre todo los más pequeños, jueguen con otros de su edad, independientemente del nivel. Luego se van estableciendo los niveles, pero siempre con niños de edad similar", explica Jaime Benito. Una de las claves del buen funcionamiento de la Escuela es la capacidad de retener a los pequeños golfistas pese al potente reclamo que es el fútbol. No se trata de competir con otras actividades ni de dar a elegir a chicos y padres, sino de darles la oportunidad de probar deportes diferentes y compaginarlos.

Y si de lo que se trata es de que en esa agenda deportiva esté el golf durante muchos años, nada mejor que hacer de las clases algo que merezca mucho la pena. "Sacamos al campo a los alumnos desde el principio, queremos que tengan la sensación de jugar y de competir, que es algo que les encanta. Hablamos siempre de competición bien entendida y adaptada para cada edad", indica Jaime Benito.

La Escuela del Centro Nacional de Golf cuenta con más de 500 alumnos entre los 5 y los 17 años. Todos ellos siguen una metodología específica que, a la vista está, funciona

Los resultados de esta metodología son inmejorables. La meta de la Escuela es la de inocular a los niños el amor por este deporte, que disfruten, y esto no es incompatible de modo alguno con la formación de golfistas de alto nivel.

No en vano, del Centro Nacional han salido Jaime Benito -hijo de nuestro técnico- o Sigot López, prometedor golfista madrileño. Ambos han formado parte del equipo de competición que acoge a unos 25 jugadores.

Los padres, cómplices del juego

Esa estrategia de hacer del golf un juego atractivo funciona -ahí están las cifras-, pero que nadie piense que responde a la improvisación del docente. Ni mucho menos. El término 'planificación' está muy presente en el discurso de Jaime de Benito.

"Nada de lo que se hace es casual. Cuando viene un padre y me dice que ha visto a su hijo corriendo tiene que entender que a lo mejor su hijo, después de diez minutos aprovechando, necesita liberarse", explica. No siempre es sencillo hacerle ver a los padres que el tiempo que los chicos hacen actividad sin palos no es tiempo perdido. La enseñanza lleva su proceso y su metodología propia según la edad.

Por eso, los padres deben ser cómplices del profesor en dos aspectos: tienen que confiar en el profesional, que a fin de cuentas es el que sabe, y deben ayudar con su actitud a que el niño disfrute del juego. "Los profesores y los padres tenemos que restarle toda angustia al chaval en la competición. Ni cuando se gana se es un máquina ni cuando no se

gana se es un 'manta'. Hay que apoyar, preguntar qué le ha gustado más, en qué puede mejorar... analizar y no juzgar, porque a cualquier jugador, y más si es niño, le afectan los comentarios externos".

Aquí, cuando hablamos del papel de los padres, entra en acción una herramienta muy válida para hacer el seguimiento de la progresión de los hijos, la web www.escuelasjuveniles.es. Esta creación de la RFEG permite a los progenitores consultar la planificación prevista por los técnicos para sus hijos o consultar la evolución de sus tests.

El éxito de la Escuela del Centro Nacional de Golf se apoya también en una buena planificación espacial previa que permite a los niños contar con espacios propios. "Sabemos que a un chico de 5 años no se le puede estar pidiendo silencio cada minuto, y por eso es preciso que cuente con un área en el que se pueda expresar con libertad y no se interrumpa la actividad del adulto que está en clase o jugando", explica Jaime Benito.

"Cuando se construye una instalación de golf es importante diseñar primero la zona en la que van a estar los niños, y después todo lo demás. ¡No nos damos cuenta de lo importante que es crear para ellos!", sugiere el técnico.

Ahí, en esa zona reservada para niños y niñas, se forman deportistas a los que se transmite una serie de valores, algunos comunes en todos los deportes y otros más específicos del golf. Al salir al campo hay un lema que deben respetar todos los jugadores cuando golpea un compañero: "Quieto, callado y atento". Si se cumple, no solo se habrá aprendido golf, también se habrá crecido como persona. ▶

